



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS
Y LAS ARTES MILITARES

Comunicaciones académicas

El mes de septiembre de 1588. La heroica muerte de más de mil españoles en Irlanda (I)

Rafael de Madariaga Fernández

Academia de las Ciencias y las Artes Militares

Sección de Historia Militar

1 de junio de 2026

La escuadra de la Grande y Felicísima Armada, la denominada Armada Invencible, por mal nombre urdido por los ingleses con la más socarrona sorna, casi terminaba su periplo por la costa este de Inglaterra y Escocia en agosto del mismo año, después de haber combatido con bravura en Gravelinas y la costa sur de los condados del Canal de la Mancha. Luego de haber presentado combate a la flota inglesa en varias ocasiones, que fue cobardemente eludido por esta de forma ostentosa, comenzó la masa principal de navíos a perder algunos barcos en la costa noroeste de Escocia a la cual se acercaban en busca de agua y algunos alimentos. En esos momentos el reino del Norte británico, Escocia, no estaba en guerra con España, por lo cual podían los náufragos en sus costas esperar una conducta al menos neutral. Y así sucedió con algunos contingentes de hispanos inicialmente, que se salvaron mientras no hubiera entre ellos ingleses, sobre todo de cierta alcurnia o con cargos de cierta importancia.

En el verano de 1588, la gigantesca Armada que el rey de España envió a derrocar a la reina inglesa, se mostró incapaz de contactar con el poderoso Ejército de Flandes y sin apenas haber trabado combate contra sus enemigos, volvió a España rodeando las escarpadas costas de Escocia e Irlanda. En las siguientes semanas se vivió la pérdida de decenas de barcos a consecuencia de las malas condiciones

climatológicas. Desde el extremo sur de Causeway, en Irlanda del Norte, hasta el extremo sur de The Brackets, en Kerry, hay veintiséis sitios identificados como naufragios. La búsqueda de agua potable, y no otra cosa, fue la clave del acercamiento a la costa de dos decenas de navíos, ya que la embarcada hacía dos meses, estaba en muy malas condiciones. El grueso de la flota, alejada unas millas mar adentro, tenía agua suficiente, y así el Duque consiguió llevar a la Costa norte de España a la mayoría de los buques, eludiendo las borrascas de ese mes, sin acercarse a los acantilados.

La escasez de tropas inglesas y los aires de independencia que ya se respiraban



La iglesia de Ahamlish, una de las posibles localizaciones donde fueron ahorcados doce españoles capturados tras el naufragio de tres naves de la Armada en Streedagh. *Fotografía de Alejandro Chinchilla.*

en Irlanda, empujaron a las autoridades reales a ejecutar en el sitio a las fuerzas invasoras para evitar que los «clanes» unieran sus fuerzas con ellos.

«En Inglaterra o Escocia, los prisioneros permanecieron encerrados, pero no sufrieron especial inquina, pero en Irlanda, un país sin ley, sufrieron una aniquilación sistemática», apunta el autor de la web «ArmadaInvencible.org.Irlanda», que, supuestamente, era un territorio favorable a los españoles, resultó su peor pesadilla. Los ingleses los masacraron, mientras los lugareños les robaban sus valiosas ropas. La toponimia de la isla esta hoy repleta de referencias a nombres macabros como «Colina de los ahorcados» o «Tumba de los españoles» que recuerdan el fatal desenlace, aunque también hay menciones a supervivientes que salvaron la vida gracias a los lugareños y que han dado lugar

a la creencia popular de que los irlandeses con tez morena y ojos oscuros son descendientes de aquellos españoles. «Hay mucho relato suelto y hasta es posible que unos nombres españoles vengan de antes. Se tiende a olvidar que el comercio entre España e Irlanda, por ejemplo, de vino y aceite ha sido enorme durante siglos.

Chinchilla, que viaja cada año a la costa oeste de Irlanda, según el articulista, [...] lleva siempre que puede objetos y documentos relacionados con la Armada a las localidades que homenajean algún hecho histórico. Se trata de pueblos pequeños y aislados que viven con devoción cada nuevo descubrimiento. Es el caso de Streedagh, del condado de Sligo, donde tres grandes navíos de la Armada se perdieron junto a mil personas. Los barcos permanecen intactos bajo la arena, de la que se han extraído doce cañones y muchas piezas históricas, que están en el Museo Nacional de Irlanda. Los locales tratan los pecios con tanto mimo que cada vez que hay una tormenta los submarinistas aficionados acuden al día siguiente a revisar que todo siga igual (Parte del texto está entresacado del artículo de César Cervera en ABC del 21 de febrero de 2023, La victoria de la Armada Invencible: la historia que une Irlanda).

En 2015, los habitantes de este pueblo grabaron más de un millar de cruces en la arena en homenaje a los 1100 fallecidos que, en palabras de O 'Gorman:

«nunca tuvieron un entierro digno. Los españoles y los irlandeses han disfrutado de una estrecha afinidad que se remonta a los albores de la Historia. Los caciques irlandeses del siglo XVI buscaron ayuda militar en España en su lucha contra la agresión y la conquista de los Tudor. España era nuestro aliado natural y, en general los irlandeses proporcionamos refugio y sustento a los supervivientes en sus esfuerzos por regresar a casa»,

reivindica Eddie O'Gorman, presidente de la *Spanish Armada Ireland* (SAI).

Misas, homenajes, monumentos, exposiciones, asociaciones... Las víctimas de la Armada Invencible siguen muy vivas gracias a pueblos como este y al apoyo que desde España brinda la Armada, que cada año envía un barco en su representación y la Embajada que concede ayudas económicas para la celebración de un acto cada septiembre que congrega a cientos de visitantes. «Los recuerdos de los españoles les evocan su propia lucha de 400 años contra los ingleses», explica Luis Gorrochategui, autor especializado en el periodo y buen conocedor de la comunidad de pueblos de la Armada Invencible.

Lo más curioso de esta presencia española en Irlanda, es que varios pueblos de la República y del Ulster, están cosidos por este hecho cultural, y se están desarrollando fuertes vínculos entre ellos. En junio de 2023 se celebró en Portballintrae un acto en honor a los prisioneros de la Gran Armada, con diferentes actos. En este pueblo de Irlanda del norte murieron 1300 hombres de la enorme

galeaza La Girona, con tripulantes a bordo, supervivientes de distintos barcos. El barco se estrelló en Lacada Point. Todos estos actos están contribuyendo a una revisión en Gran Bretaña sobre la historia de la Armada y sus supervivientes y también de sus víctimas.

El autor de este relato hace referencia al del libro que hace dos años se denominó *Los prisioneros de la Armada Invencible*, de Pedro Luis Chinchilla. Luego de los textos imprescindibles para los expertos en el tema, como el de los ingleses Geoffrey Parker y Colin Martin, con su libro *La Gran Armada*, el texto de los dos ingleses, historiador y arqueólogo, editado por Planeta en 2023, es un enorme texto de 860 páginas que ofrece todo lo que se puede saber de La Gran Armada. Ya habían editado un trabajo conjunto años antes sobre el mismo tema, pero el actual es mucho más extenso y global. Pero hasta ahora, nadie había penetrado tanto como Chinchilla y con tanta precisión en la dramática historia de los perdidos naufragos españoles. La mayor parte de este texto, se ha extraído del mencionado libro.

La tragedia de los prisioneros de Irlanda

La experiencia de los hombres capturados en Irlanda fue absolutamente trágica, sin parangón con la situación vivida por sus compañeros apresados en Francia, Inglaterra o los Países Bajos. La isla, inmersa en un proceso de colonización tras la reconquista Tudor de Irlanda después de la sublevación contra la Corona inglesa de la familia Fitzgerald, todavía no podía considerarse territorio inglés, por mucho que desde 1530 Enrique VIII hubiese sido proclamado rey de Irlanda. De hecho, este proceso de colonización, aún inconcluso en 1588, y en el que la nueva religión protestante chocaba con el catolicismo de la nobleza secular irlandesa (e incluso con parte de la más temprana colonia inglesa), hacía de Irlanda un territorio hostil y desordenado al que Inglaterra intentaba, a duras penas, someter.

Es en este contexto cuando las fuerzas inglesas, escasas y temerosas ante la posibilidad de la llegada masiva de tropas españolas (los ingleses pensaban incluso que el tránsito de la Armada por el oeste de la isla podía deberse a un intento de tomar Irlanda), aplicaron la política de aniquilación sistemática de los prisioneros capturados en Irlanda. Por otro lado, la reacción de la población autóctona fue de lo más dispar. Desde la protección y ayuda incondicional a los naufragos, hasta saquearlos y robarles con el uso de una violencia medida que en pocas ocasiones acabó en asesinato. Por otro lado, los nativos irlandeses apenas participaron en el salvamento de los hombres cuyos barcos se iban a pique; bien porque por entonces prácticamente nadie sabía nadar, bien por la creencia de que cada víctima que se salvaba del mar después el océano acababa cobrándosela con la vida de alguno

de sus familiares, según una ley no escrita en la que el mar reclamaba siempre un número determinado de víctimas.

La Trinidad Valenzera y la Barca de Hamburgo, hermanadas en la tragedia drogheda

La nave Trinidad Valenzera, de la escuadra de Levante, era de origen y construcción veneciana. Su oficial superior, don Alonso de Luzón, era maestre de campo del tercio de Nápoles y había partido de La Coruña con setenta y cinco hombres de mar y trescientos treinta y ocho hombres de guerra. Participó activamente el martes 2 de agosto de 1588 en el fuego cruzado entre ambas flotas sobre Portland Bill y se batió duro de nuevo con la flota inglesa el lunes 8 de agosto en el combate de Gravelinas. Su destino estaría íntimamente ligado a la urca Barca de Hamburgo que, de origen alemán y encuadrada en la escuadra de las urcas de la armada, había partido de La Coruña con treinta hombres de mar y doscientos cincuenta y siete hombres de guerra.

Sería esta última la que el miércoles 31 de agosto, después de haber sufrido muy mala mar durante dos semanas y debido a sus escasas dotes marinerías, comunicó que estaba a punto de irse a pique. A su rescate acudieron la Trinidad Valenzera, que logró trasvasar a unos cien hombres (entre ellos al capitán Beltrán del Salto y al maestre Jácome Perens), y la urca Gran Grifón, que consiguió rescatar a otros ochenta miembros de su dotación. Una urca más, cuyo nombre desconocemos, consiguió rescatar asimismo a algunos hombres antes del inevitable naufragio de la Barca, que desapareció al día siguiente en la costa norte de Irlanda, a la altura de Malin Head. La Trinidad, que ahora embarcaba a unos quinientos hombres, y regresaba a España bordeando Irlanda, navegó en solitario y separada del grueso de la armada a partir del 2 de septiembre, y el día 12 del mismo mes, por la noche, un temporal terminó por abrir su proa. El día 14 embarrancó en Kinnagoe Bay (Donegal, Irlanda), donde permaneció varios días, lo que le permitió evacuar parte de la tripulación, gracias a un bote de la nave y a otra embarcación proporcionada por el clan irlandés de los O'Dogherty, colaboración que se compensó en dinero en efectivo y ropas.

Lamentablemente, en el naufragio y posterior desalojo de la nave se ahogaron entre cuarenta (según el piloto Antonio Martínez) y cien hombres (según Alonso de Luzón), ya que el día 25 se hundió definitivamente con unos cincuenta soldados y treinta irlandeses que, ávidos de coger cualquier cosa que hubieran dejado los españoles (bien por considerarlas sin valor, bien porque simplemente no pudieron llevárselas con ellos), habían entrado a saquear la nave.

Reunidos los supervivientes, emprendieron la marcha hacia el Castillo de Alliagh (al norte de la actual ciudad de Derry), donde residía sir John O'Dogherty, jefe irlandés del territorio bajo dominio inglés, donde se encontraban y que, precisamente en ese momento, estaba sitiado por ingleses. Ya prisioneros, iniciaron la marcha hacia Dublín, pero enseguida y muy cerca del Castillo de Alliagh, los ingleses separaron a los oficiales, un grupo de unos treinta hombres, del grueso de marinería y tropa. A estos últimos, cercano a los cuatrocientos, los desnudaron y les robaron, y mataron a los que ofrecieron alguna resistencia. La primera noche de la jornada, el grupo de los principales pudieron descansar acomodándose entre los ingleses, mientras que el resto de hombres lo hicieron desnudos y al raso.

A la mañana siguiente, en fecha cercana al 30 de septiembre, y después de separar algunos oficiales restantes del grupo de los soldados y gente común, se produjo la tragedia. Mercenarios irlandeses armados con arcabuces y una manga de caballería comenzaron a disparar y a acuchillar a estos pobres indefensos, y asesinaron a entre ciento cincuenta y trescientos hombres (según las fuentes), entre ellos a un clérigo y dos carmelitas descalzos, fray Sebastián de la Madre de Dios y fray Juan de San José. «Y luego salió una manga de arcabuceros de los enemigos por una parte y otra de caballos por otra y les comenzaron a arcabucear y lancear matando más de 300», según cuenta Juan de Nova y Francisco de Borja desde Saint Víctor (Francia), el 16 de enero de 1589.

Mientras, en la confusión del momento, otros ciento cincuenta prisioneros lograron escapar y llegar al castillo de Alliagh donde algunos murieron enfermos y otros fueron cuidados por el obispo católico Conchobar O'Duibhennaigh, o bien por colaboradores suyos. Unos cien efectivos, aquellos que no estaban enfermos ni heridos, los trasladaron a Escocia con ayuda del obispo Cornelio (Conchobar O'Duibhennaigh). El número de asesinados tuvo que ser más cercano a los trescientos que a los ciento cincuenta, ya que en dos documentos se habla de trescientos hombres (BMO, La Batalla del Mar Océano, de González-Aller, Campo Mérida, y Dueñas Fontán. Armada Española 1988-2015, pp. 7009 y 7068) y en uno de ellos de ciento cincuenta (BMO, doc. 7001), aunque este último se basa en el testimonio de un marinero del cual se dice que «es hombre de tan poca razón que con dificultad se puede entender dél». El obispo citado era un gran benefactor de los españoles. Estuvo prisionero en Dublín varios años y tras un periodo de libertad fue apresado de nuevo en 1611 y ejecutado de forma cruel, pública y con auténtica vesania. Fue proclamado en 1992 beato, junto a dieciséis mártires irlandeses.

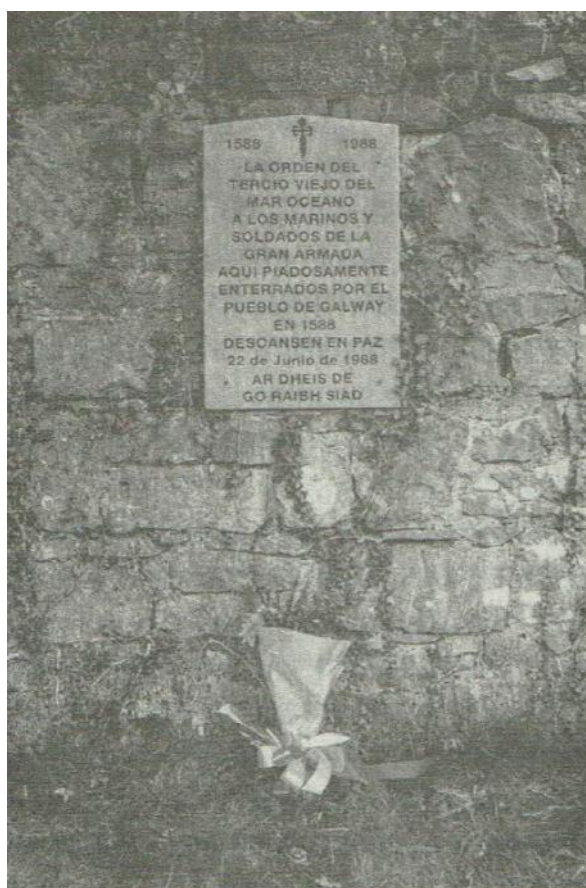
Este es uno de los numerosos casos de prisioneros que inicialmente eran privados de todas sus prendas, luego encarcelados y, a continuación, desprovistos de todo auxilio, sin agua ni alimentos eran torturados y asesinados. Por el contrario, en Escocia y por mandato del rey Jacobo VI, una vez llegados los españoles a

Edimburgo, recibieron alojamiento, vestidos y alimentación durante un mes. Muchos de ellos consiguieron volver a España.

Los mil asesinados del condado de Sligo

Mariano González-Arno, en su obra *Los naufragos de Armada Invencible*, menciona como únicos supervivientes de todos los presos de la Trinidad Valenzera a don Alonso de Luzón y al capitán Rodrigo Lasso de la Vega. Según este autor,

Los demás presos serían decapitados después de sus interrogatorios. Los profesores Martín y Parker simplemente cuentan que muchos murieron en el cautiverio, sin aportar ningún dato más. Sin embargo, en nuestra relación constan hasta unos treinta supervivientes que estos autores no tuvieron en cuenta y, al menos, otros quince de los que perdemos la pista y que bien pudieron morir en Drogheda o bien formar parte del grupo que ideó la fuga de *Swallow*, una sangrienta evasión que el propio autor cita más adelante.



Lápida conmemorativa del cementerio de forthhillen Galway. fotografía de Alejandro Chinchilla.

El caso de la Trinidad es de los más complejos, al mezclarse diferentes grupos y orígenes. De los aproximadamente quinientos veinticinco soldados y marineros que navegaban en la Trinidad en el momento de su naufragio, entre cuarenta y cien hombres murieron ahogados. Los ingleses arrestaron a los restantes cuatrocientos veinticinco o cuatrocientos ochenta y cinco tras su rendición. De ellos, entre doscientos cincuenta o trescientos fueron traidoramente asesinados por los ingleses en fecha, próxima al 30 de septiembre de 1588. Treinta o cuarenta hombres, entre ellos los más principales, estuvieron presos en la cárcel de Drogheda, en casas particulares de Dublín y Londres y también en la cárcel londinense de Bridewell, con varios traslados a lo largo de su cautiverio. Algunos, incluso huyeron.

La gran mayoría de estos prisioneros fueron liberados mediante el pago de un rescate entre marzo y finales de 1589, mientras que Rodrigo Lasso, comendador de la Orden de Santiago, y Alonso de Luzón, maestro del tercio de Nápoles, tuvieron que esperar hasta abril de 1591 para obtener su libertad mediante pago de un rescate y el canje por el señor de Téligny. ■

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2026